

reseñas educativas una revista de reseñas de libros



Calvo, Susana & Gutiérrez, José (2007). *El espejismo de la educación ambiental*. Madrid: Ediciones Morata.

124 pp.

ISBN 10: 84-7112-516-1

ISBN 13: 978-84-7112-516-3

Reseñado por Concepción Yániz
Universidad de Deusto, España

Noviembre 12, 2007



Esta obra pertenece a la colección “Razones y Propuestas Educativas” de Ediciones Morata. Bajo el título *El espejismo de la educación ambiental* los autores abordan la problemática de la *sostenibilidad*, concepto que alude a la regulación de las prácticas sociales, políticas, económicas y tecnológicas necesarias para crear un medio en el que sea posible una vida saludable y confortable para el conjunto de la humanidad, frenando el deterioro ambiental que va camino de convertirse en irreversible.

Para lograr dicha sostenibilidad son necesarias la gestión y la educación ambiental, pero es imprescindible una integración de ambos procesos que evite el abordaje parcial y perverso de esta problemática. Con frecuencia se pide a la educación soluciones simples para resolver un problema enormemente complejo, en el que intervienen múltiples variables, perspectivas e intereses. El espejismo de la educación ambiental se refiere a la falsa creencia de que la educación tiene la solución y las fórmulas para mejorar; que mediante la intervención y la sensibilización individual se puede lograr el cambio deseado, obviando la dimensión colectiva y política. Es decir, recoger las aspiraciones de cambio social, darles legitimidad mediante la asunción de las mismas por la comunidad internacional, pero insistir exclusivamente en los sistemas educativos y en el cambio individual para lograrlas.

En una propuesta abierta se nos ofrecen diversas pinceladas sobre la educación ambiental, intercalando descripciones y datos con ideas apasionadas; sobre los recorridos seguidos tanto en el ámbito internacional como en el español hasta llegar a la actual situación; sobre el enfoque de la gestión y de la educación dentro y fuera del sistema educativo; sobre el papel y las diversas situaciones que tienen que asumir las personas dedicadas a la Educación Ambiental (EA); y sobre los modelos contemporáneos y marcos de fundamentación de la misma. Se abordan las principales debilidades del presente y se ensayan algunas sugerencias orientadoras de un enfoque más efectivo.

El libro se estructura en siete capítulos precedidos de una introducción y seguidos de un breve epílogo. La bibliografía está actualizada y aporta fundamentación al texto. Por último, una lista de siglas aclara la profusión inevitable de organismos y denominaciones de diferentes procesos que han sido rigurosamente utilizadas en el texto. Este libro proporciona una visión global del tema desde la perspectiva educativa, siendo el tema vertebral, a nuestro juicio, la *sostenibilidad* y la búsqueda de propuestas integrales que la promuevan. Está planteado desde la mirada de la Educación Ambiental y previsiblemente resultará especialmente significativo para aquellos lectores que compartan esta perspectiva.

Introducción

El milenio en curso ha puesto en crisis muchas de las prácticas sociales que orientaban nuestras vidas hasta hace unos años. Los acontecimientos de la realidad nos han obligado a reestructurar la memoria colectiva y sus provisionales certidumbres, a mirar con otros ojos el entorno que nos rodea, a modificar nuestros esquemas de pensamiento, a revisar nuestras formas de explicar y las maneras de entender para actuar con conocimiento de causa (p. 15).

En este contexto de cambio sitúan los autores el abordaje de la educación ambiental.

Los profesionales que han de mediar ante los conflictos y tensiones con justicia, equidad, credibilidad y cualificación, siempre están circunscritos a los límites del presente y a los condicionantes de una especie con capacidad de transformación y en tensión por la supervivencia. (p. 15).

El proceso de diversificación de intervenciones educativo-ambientales que vienen apareciendo en nuestra sociedad es una invitación madura y organizada a resolver problemas, a inventar soluciones participadas mediante espacios en los que debatir, contrastar y aprender oportunidades para inventar soluciones a los problemas ambientales, es decir a los problemas humanos (p. 16).

El Libro Blanco de la Educación Ambiental (EA) constituyó en España un avance importante y un instrumento de coordinación y planificación estratégica de gran valor para el futuro. En él confluyen los ámbitos de la gestión y los escenarios educativos dentro y fuera de la escuela.

Los autores tratan de argumentar y describir algunas de las soluciones colectivas construidas desde el campo de la EA en los últimos años. La EA ha transitado por el romanticismo ambientalista orientado a promover una visión extremadamente optimista sobre sus posibilidades; por el desencanto producido por los fracasos y frustraciones ante las promesas incumplidas; por el pragmatismo y la profesionalización, avanzando en el diagnóstico de los problemas compartidos y en la clarificación de metas; por los discursos declarativos y por la planificación estratégica de las políticas ambientales.

La EA se ha consolidado como un campo muy permeable a las influencias del exterior, convirtiéndose en un campo rico, plural, y a veces desordenado. Incorpora teorías, fundamentos, metodologías y aportes profesionales de diferentes áreas disciplinares y campos de conocimiento.

A juicio de los autores, los problemas ambientales constituyen el reto más difícil al que se enfrenta la humanidad del siglo XXI. En la medida en que están influidos por el modo de organización que ha ido adoptando la sociedad, por la cultura y el valor que las personas atribuyen a las cosas, han incorporado la dimensión social convirtiéndose en problemas socio-ambientales. Son problemas causados por los usos de la tecnología, sustentada por unos valores sociales que priman la conversión de los bienes naturales en acumulación de capitales concentrados. La misma tecnología que ha hecho la vida más confortable puede hacer que esta vida sea imposible.

Entender la relación entre la vida cotidiana y los riesgos mencionados, entender los problemas y decidir actuar de otra manera son condiciones necesarias para adoptar un estilo de vida que ayude a frenar el deterioro ambiental. Se requieren acciones individuales además de actuaciones colectivas y políticas que partan de un consenso de la ciudadanía sobre los cambios deseables, a partir del cual proponer nuevas fórmulas de gobierno y generar cauces de acción colectiva.

La educación ambiental nació en los años sesenta del siglo XX como respuesta a esta situación y se ha convertido en una corriente de pensamiento y acción de carácter internacional. Reúne a miles de experiencias aisladas, programas y profesionales que comparten la idea de que es necesario un cambio social, el cual solo podrá darse si aprendemos a organizarnos de otra manera.

El desarrollo [...] ha alejado a la mayor parte de la población del control sobre la acción en la tierra firme. No se pide volver atrás, a momentos en los que la tecnología no era tan poderosa, en la que la mayor parte de la población vivía en la miseria sometida a los criterios de unos pocos (p. 18).

Sin embargo miles de millones de personas sobreviven en condiciones de extrema pobreza y muchos de ellos mueren antes de los seis años. La EA se apoya en la creencia de que el cambio es posible y de que todos estamos implicados en el mismo. En opinión de los autores,

Los cada vez más frecuentes desastres naturales y las habituales catástrofes artificiales cada vez más usuales [...] ponen en crisis el modelo de educación ambiental que hemos construido en los últimos años y nos obligas a debatir nuevamente hacia dónde hemos de reorientas nuestros esfuerzos y energías (p. 19).

La Educación Ambiental: Relato de los Orígenes y de su Desarrollo Internacional

Se comienza definiendo la educación ambiental como el movimiento social que surge como reacción ante el modelo de desarrollo que se impulsa en occidente después de la Segunda Guerra Mundial. Dicho movimiento integra a diferentes grupos sociales y políticos que compartían valores como la imaginación, el cambio, la solidaridad y la justicia, actuando movidos por un fuerte componente de ilusión y la creencia de que la educación puede cambiar el mundo en una transformación paulatina que conserva el germen de una revolución pacífica

Su origen se asigna a individuos singulares dedicados a la enseñanza y convencidos de que es necesario conocer los procesos ambientales para modificar el comportamiento si queremos garantizar la supervivencia de la especie humana. Los primeros en utilizar el término Educación Ambiental fueron William Stapp y su equipo de la Universidad de Michigan en 1969 y se comenzó a utilizar como reacción a un enfoque de educación para la conservación de tipo descriptivo y naturalista centrada en la protección de la flora y la fauna, pero que carecía de un planteamiento para la sensibilización de la ciudadanía y la propuesta de nuevas actuaciones.

En una segunda época se afronta la construcción de significados comunes en la comunidad internacional. Las conferencias de Naciones Unidas dedicadas a la EA fueron muy relevantes para darla a conocer, ordenar su contenido y reunir a los grupos y personas que habían comenzado sus actividades. La EA se separa del resto de instrumentos de la política ambiental y pasa a esperar una solución futura sin necesidad de cambiar el presente. Con frecuencia sirve de escaparate para una gestión discutible desde el punto de vista de la conservación y de la sostenibilidad. De este modo se generan dos culturas distanciadas, la de la gestión y la de la educación.

Los organismos internacionales incorporan la EA, aparecen diversos programas, agendas, cumbres y conferencias. Las conferencias internacionales marcan los mojones que distinguen cada

etapa en la construcción de la EA. Los textos fundacionales están constituidos a partir de pactos políticos para la obtención de consensos, aceptables por países muy distintos y que faciliten la difusión y aceptación por parte de los gobiernos. Se presentan los encuentros fundamentales desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo en 1972, hasta la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en 2002, pasando por cumbres mundiales sobre el ambiente y las específicamente dedicadas a la educación ambiental, describiendo el impacto que tuvo cada uno en el mundo.

La Educación Ambiental en España: Situación Actual y Perspectivas Futuras

En este capítulo se presenta el tratamiento de la EA en España desde 1975, año en que se creo el primer itinerario de la naturaleza en el bosque de Santiga. El estilo de educación ambiental estuvo muy influido por los movimientos de renovación pedagógica, muy activos en los años 70 y 80 y por los movimientos ecologistas.

A juicio de los autores, la educación ambiental en España ha tenido mucho de improvisación y de azar, dependiente de la situación del educador ambiental concreto en cada caso, más que de políticas administrativas. Este ha progresado desde la ilusión y el compromiso de los años 80 a una mayor profesionalización en los 90.

De nuevo son los encuentros, jornadas y seminarios, así como los documentos que se elaboran a partir de los mismos los que dan constancia del curso de actividades y programas, de las preocupaciones, problemas, expectativas, obstáculos y prioridades que han orientado el trabajo desde la aspiración de salvar el mundo hasta el horizonte de la sostenibilidad.

Tres Jornadas Nacionales, Sitges 1983, Valsáin 1987 y Pamplona 1998, así como diferentes Jornadas Autonómicas marcan a juicio de los autores los hitos principales. El Libro Blanco de la EA en España publicado por el Ministerio de Medio Ambiente en 1999 recoge la estrategia española que reúne los acuerdos adoptados a lo largo de tres décadas por el colectivo de la educación ambiental española. La evolución de la EA en España es un proceso abierto a las voluntades de los profesionales y a las coyunturas políticas y económicas.

La Gestión Como Territorio Común

El territorio es el escenario en el que se plasman y se concretan los valores sociales, el lugar en el que toman tierra los conflictos sociales por el uso del suelo y de los recursos. Las políticas ambientales son unas recién llegadas a este entramado social y económico basado en los valores comunes de la sociedad que ocupa el territorio. Esos valores han creado paulatinamente un estilo de vida, un modelo de producción y consumo, que está convirtiendo los llamados problemas ambientales en amenazas para la continuidad de la vida, tal y como la hemos conocido (p. 47).

Se invita a encontrar un modo de gestión que permita preservar la herencia biológica logrando elevar la calidad de vida de la población. Cambiar la lógica capitalista de acumular bienes en pocas manos por un uso sostenible al servicio de la población de todo el Planeta. Así, dicen los autores, Sólo un cambio cultural regido por otros valores puede modificar esta situación (p.49).

El reto es crear una sociedad participativa y democrática que enfrente el desorden social y ambiental que causa el neocapitalismo, decidida a crear unas nuevas reglas del juego para convertir el mundo en un lugar en donde la gestión del territorio sea, realmente, la tarea común. La política ambiental debe atravesar las demás políticas (p. 50).

Esta política es difícil por sus implicaciones en términos de inversión y de reducción de beneficios como consecuencia de tener que abandonar determinadas actividades, por los enfrentamientos que provoca entre los países del norte y del sur en torno a la definición del concepto de desarrollo sostenible, porque puede servir de pretexto para primar determinadas prácticas comerciales y los intereses vinculados a las mismas, y porque el poco conocimiento sobre el medio ambiente y el alto grado de incertidumbre científica favorece que el debate político que lleve a cabo en el plano de las conjeturas.

Es necesario acompañar las medidas prácticas, las normas que las regulan, a la complejidad de los problemas socioambientales y a la inquietud de la mayoría de la población.

La Educación Ambiental es un instrumento potencialmente útil para el aprendizaje colectivo que podría ayudar a que la ciudadanía se implique en pautas de conducta para paliar la crisis ambiental a través de una mayor comprensión de la situación y de los cambios necesarios. Paradójicamente, a juicio de los autores, la educación se hace para resolver los problemas sin cambiar sus causas, y su situación en los organismos de gestión ambiental españoles es fruto del azar, del capricho y de la casualidad. Es necesario articular procedimientos para un trabajo conjunto y continuado que libre a la EA de ser un camino paralelo. Los convenios como procesos de concertación y diálogo pueden ayudar en este proceso de mejora.

La EA es un instrumento más que puede permitir cambiar la forma de realizar la gestión, creando un marco democrático y transparente, un escenario en el que el cambio sea posible. Los gestores no perciben que la EA tenga algo que ver con su tarea y con sus objetivos. La colaboración entre gestores y educadores es imprescindible. Los primeros deben integrar el conocimiento sobre el aprendizaje y las dinámicas sociales que ellos desconocen, los segundos deben reconocer la importancia de establecer programas conjuntos y salir del aislamiento tradicional.

Paradojas y Espejismos de la Educación Ambiental Para la Sostenibilidad

La EA se ha visto sometida a algunas influencias poco favorables para su desarrollo y el logro de sus legítimos objetivos. Por un lado su estructura conceptual se ha impregnado de la confusión terminológica asociada al concepto de Desarrollo Sostenible, por otro, la EA ha tenido que compartir territorio con sectores profesionales muy estructurados en el mercado, dotados de recursos y con más capacidad de presión sobre instituciones y organismos de gestión.

La fragilidad intrínseca del colectivo educativo-ambiental ha propiciado esta situación, la cual a su vez ha desdibujado su perfil profesional. Los educadores ambientales han compartido metodologías e instrumentos sociales, así como las premisas ideológicas y filosóficas de su actuación, pero no han tenido una estructura corporativa que les aglutine y defienda. Esto junto a la heterogeneidad de profesionales, intereses y contextos ha favorecido su debilitamiento. En consecuencia han proliferado modelos contradictorios que responden a intereses divergentes, con discursos, metodologías y contextos que propician intervenciones contrarias a los propósitos educativos.

En el fondo, las instituciones que impulsan y desarrollan la EA forman parte al mismo tiempo de un esquema socioeconómico que fomenta un modelo de desarrollo indeseable. Se genera un discurso progresista para el análisis y la formulación de objetivos de la EA y otro simple y mecanicista para las decisiones y actuaciones concretas. En la EA la consecuencia más evidente está en responsabilizar casi exclusivamente a los individuos de los problemas sociales y ambientales.

Bajo el discurso del Desarrollo Sostenible (DS), término que en palabras de los autores se ha convertido en un *pegamento multiuso*, se diluyen modelos de crecimiento desorbitado y se enmascaran desigualdades bajo promesas genéricas de cambio irreal.

Los autores analizan en profundidad la ambigüedad y en ocasiones perversión que el término DS puede encerrar, e invitan a un uso contextualizado y descriptivo del término que minimice estos efectos desde la perspectiva del concepto que se pretende expresar. A través de la fábula de la Liebre de trajo y el desarrollo sostenible, los autores muestran una visión determinista del papel de los educadores ambientalistas y de sus posibilidades de actuación transformadora de esta realidad indeseable.

El sector educativo-ambiental aún no ha logrado alcanzar una formulación disciplinar rigurosa en los ámbitos académicos o institucionales, tampoco las preocupaciones ambientales han llegado a formularse en el seno de las Ciencias Sociales con toda la complejidad y multidimensionalidad que requieren (p.75).

La ecología y la ciencia y teorías sociales se han olvidado mutuamente ¿corresponde al educador ambiental establecer dichos puentes disciplinares? Los autores consideran al colectivo profesional de este campo un colectivo práctico, preocupado por mejorar su trabajo más que por la epistemología. La formación e investigación que les interesa está orientada a la mejora inmediata de sus prácticas y a la resolución puntual de sus problemas reales. Los entornos universitarios tienen baja capacidad para atender y entender esta demanda

Es urgente lograr un modelo de gobierno que integre los ámbitos de la gestión y la educación, así como el discurso y la actuación en todos los casos. Una gestión más democrática y una actuación educativa transformadora.

Las Educadoras y Educadores Ambientales ante la Encrucijada

Se constata la diferencia de enfoque y de actuación de las educadoras y educadores en el llamado primer mundo y en el resto de las regiones. En los contextos del primer mundo los profesionales de lo ambiental no llegan a comprometerse con un modelo finalista que apueste con fuerza por el cambio global.

Es en este apartado donde los autores apuestan con más claridad por la crítica concreta y despiadada, de lo cual ofrecemos a continuación un ejemplo.

Los educadores ambientales se mueven en la retórica de las transversales, el discurso erudito de los planes estratégico de EA y el diseño de materiales didácticos tipo Walt Disney donde se entiende el medio ambiente como un hobby pequeño burgués, como una forma más de ocupar el ocio. [...] No se llega a sentir la necesidad de que los modelos de intervención puedan jugar a contracorriente cuestionando la realidad e incomodando en las inercias institucionales, personales, sociales, políticas o económicas. [...] Algunos de los programas que hoy se postulan como de EA han alcanzado sus más altas cotas de cretinismo, trivializando y desautorizando el valor educativo de los programas educativo-ambientales, aprovechando la coyuntura comercial de sensibilidad en pos de ofertas servilistas hacia las metas de la sociedad de consumo (pp. 80-81).

Los autores apuestan de manera clara en su propuesta, asumiendo que el discurso de lo ambiental tiene una fuerte dosis de compromiso ineludible que debe ser asumido por los educadores ambientales si se quiere plantear cambios reales, coherentes, duraderos y éticamente sostenibles. Así, dicen:

En paralelo a (los) discursos (románticos) proliferan de forma incontrolada y desorbitada las prácticas ilegítimas y las acciones más bastardas jamás imaginadas, fruto de las presiones que ejerce la globalización sobre nuestra manera de organizar

el ocio, las ofertas turísticas de nueva generación, las instalaciones recreativas ligadas al medio natural ... (p. 82).

Esta realidad sitúa a los educadores ambientales en la encrucijada de tener que resolver diversos problemas ideológicos y conceptuales antes de intervenir en la práctica. De ello se derivan diferentes enfoques con los consiguientes modelos de educadores, con opciones más moderadas o radicales en cada caso. Los autores analizan las características, implicaciones prácticas y riesgos que se derivan de cada uno de estos modelos.

Modelos Contemporáneos y Marcos de Fundamentación de la EA

Para una mayor racionalidad de las prácticas es necesario clarificar los modelos de EA. A juicio de los autores, la EA ha tocado techo en sus aportaciones teóricas; sin embargo serían necesarias aportaciones sistemáticas de la investigación que proporcionen argumentaciones más contundentes y realistas, así como una mayor fundamentación.

La EA tiene en la actualidad diferentes prácticas sustentadas en modelos diferentes respecto a sus procedimientos, fines, agentes, medios, contextos e instrumentos utilizados. Estos modelos se nutren de aportaciones de las teorías económicas del desarrollo, de las teorías socio-políticas que aportan formulaciones para comprender los conflictos con relación a los recursos y territorios, de las teorías filosóficas, bioéticas y pacifistas que abordan la interacción entre el ser humano y el ambiente, de las teorías sociológicas y psicológicas que aportan ideas para comprender las dinámicas de los grupos y de los individuos, y de las teorías pedagógicas sobre la intervención en Educación Ambiental.

En cada una de las aportaciones se expone una síntesis de las teorías más influyentes en la EA. Estos grupos de aportaciones difieren notablemente en el nivel de generalidad, así como en la incidencia de cada uno en la concreción de las propuestas pedagógicas. Unos proporcionan marcos generales de fundamentación conceptual y otros simples directrices articuladas en propuestas metodológicas.

Se alude a la organización de los modelos de intervención en EA diferenciados según se ponga el énfasis en la *educación en el medio*, siendo el entorno, en este caso, un recurso para la formación integral; en la *educación sobre el medio*, donde el entorno se presenta como contenidos disciplinares para ser aprendido; o la *educación para el medio*, en cuyo caso la educación está al servicio de la protección de valores y recursos del propio entorno.

Por último, la EA se nos presenta estructurada en diferentes corrientes, siguiendo los estudios de la investigadora canadiense Lucié Sauv . Esta autora ha descrito quince corrientes diferentes en el enfoque de EA, entendiendo por corriente un conjunto integrado por una perspectiva epistemológica más o menos explícita y un conjunto de proposiciones pedagógicas (p. 106). La descripción de la EA como acción *instrumental, tecnológica y ciencia aplicada* y como *práctica militante de corte socio-crítico*, de Foladori, Caride y Meira, completa este apartado.

La Educación Ambiental Dentro y Fuera del Sistema Educativo

Los cambios sociales, políticos, económicos y tecnológicos traspasan sus inquietudes de inmediato al ámbito educativo, exigiendo propuestas pedagógicas que de manera rápida aporten novedades en propuestas transversales en armonía con los cambios permanentes del acontecer social. En las áreas transversales se integran contenidos de relevancia social que incorporan una perspectiva  tica crítica, trascendiendo la dimensión cognitiva y el enfoque conceptual del conocimiento tradicional.

En este nivel se sitúa la EA, cuya incorporación es descrita como la ambientalización del currículo. Se analizan someramente diversos modelos teóricos de integración curricular de la EA.

Por último se presentan algunas opciones, programas y experiencias de trabajo de la EA fuera de la escuela o en colaboración con ella, promovidas por organismos internacionales o regionales y por diferentes tipos de agentes. Los autores abogan por aunar esfuerzos y trabajar por un mejor aprovechamiento de estas iniciativas.

Epílogo

En esta recapitulación destaca un fondo de moderado optimismo. La crisis ambiental puede brindar oportunidades para revisar errores y las inercias derivadas de los mismos.

La búsqueda de una sociedad más confortable ha traído catástrofes y crecientes desigualdades. La sostenibilidad plantea un horizonte de esperanza y un reto que asigna un lugar relevante a los instrumentos sociales como medio para despertar del letargo consumista y del optimismo inconsciente sobre la posibilidad de un crecimiento ilimitado.

Un cambio fundamental tiene que ver con la participación en la vida social y política. La sostenibilidad precisa políticos ilusionados y educadores creativos, con iniciativa. La educación ambiental puede ser una parte relevante para colaborar en un modelo moderno de hacer política y de realizar la gestión dentro y fuera de los despachos y de las aulas, contando con los agentes sociales, teniendo en cuenta tanto el punto de partida como los obstáculos que se deben superar para lograr el futuro deseado.

Sobre los autores del libro: Susana Calvo Roy es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Diploma de estudios Avanzados en Educación Ambiental por la Universidad Autónoma de Madrid. Es responsable de la Unidad de Educación Ambiental del Ministerio de Medio Ambiente de España y miembro de la Junta Directiva de la Comisión Internacional de Educación y Comunicación de la Unión Mundial para la Conservación (UICN). Ha coordinado el Libro Blanco de la Educación Ambiental en España y los Seminarios Técnicas de Educación Ambiental. Autora de numerosas publicaciones sobre educación ambiental.

José Gutiérrez Pérez es profesor Titular de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación en la Universidad de Granada y director del grupo de investigación Evaluación en Educación Ambiental, Social e Institucional. Es miembro de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y ha formado parte de varias Comisiones Técnicas de diferentes Plantes Estratégicos de Educación Ambiental en Andalucía, Navarra y Ministerio de Medio Ambiente de España. Autor de diversos libros y numerosas publicaciones relacionados con este temática.

Sobre la autora de la reseña: Concepción Yániz Álvarez de Eulate es doctora en Ciencias de la Educación, Pedagoga y Psicóloga. Es profesora de la Universidad de Deusto, responsable del Servicio de Apoyo a la Docencia en el Instituto de Ciencias de la Educación de la UD.

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como practicas educativas.

Reseñas Educativas/ Education Review en español es un servicio ofrecido, gratuitamente por el Laboratorio de Políticas Públicas de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).
Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

